

estaban cansados de su fausto y arrogancia, cuando el descubrimiento de una conspiración que había tramado en Leyda dió motivo para que le despidiesen ignominiosamente (1587).

*Últimos triunfos y muerte del príncipe de Parma (1587-1592).* Si Felipe II hubiese dejado al príncipe de Parma desplegar en los Países Bajos todos los recursos de su talento sin distraerle por ninguna otra preocupación, quizá hubiera recobrado las provincias que había perdido. Pero en el momento mismo en que era urgente atacar á los Estados que se hallaban sin jefe, le mandó salir de Flándes para tomar parte en las guerras que se hacían en Francia. La república se consolidó durante este tiempo, y Farnesio á su regreso encontró á Mauricio dueño de Breda, Zutphen, Deventer, Hulst y Niméga (1591). Es verdad que reparó prontamente todas estas pérdidas; pero murió poco después de una herida mal curada. No tenía más que cuarenta y siete años (1592).

§ II. Desde la muerte del príncipe de Parma hasta la de Mauricio (1592-1625).

*Triunfos de Mauricio (1592-1609).* Los Españoles habían perdido en el príncipe de Parma el más hábil de sus generales. Después de su muerte, los negocios de aquellos en los Países Bajos principiaron á decaer, y no encontraron á nadie capaz de hacer frente á Mauricio. El archiduque Ernesto de Austria no hizo más que pasar (1592-1594), y su hermano Alberto fue impotente para detener los progresos de los confederados. Enrique IV los apoyaba en este momento, pero después del tratado de Vervins, cuando los abandonó á sí mismos, se encontraron bastante poderosos para defenderse. Felipe II pareció también renunciar á la posesión de estas provincias transfiriendo su soberanía á su hija Isabel, casada con el archiduque.

Los Estados tomaron por sí mismos la ofensiva en tiempo de Felipe III. Mauricio atacó á Nieuport y lo sitió (1600). Habiendo ido el archiduque Alberto al socorro de los sitiados,

se dió una gran batalla bajo los muros de esta ciudad. Doce mil Españoles fueron muertos, y el archiduque herido de gravedad. Después de este contratiempo atacó la ciudad de Ostende, cuyo sitio duró tres años y tres meses, y costó ochenta mil hombres á los Españoles y sesenta mil á los Holandeses (1601-1604). El éxito de la empresa fue debido al talento de Espínola, que era en efecto el único hombre digno de ser opuesto á Mauricio. Fue elegido general, y admiró á toda la Europa por los recursos de su genio durante la campaña de 1606.

*Tregua de Amberes (1609).* Pero toda su habilidad no podía bastar para restablecer la fortuna de la España. No tenía dinero para pagar las tropas, y era preciso entrar en negociaciones para la paz. Se perdieron dos años en estériles discusiones, y al fin se convino en atenerse á una tregua. Se firmó por doce años en Amberes, y por este hecho la independencia de la república fue reconocida implícitamente.

*Mauricio y Barneveldt.* Durante la paz dos grandes facciones pusieron al nuevo Estado á pique de su ruina. Mauricio, envejecido por sus triunfos y seguro de sus talentos, fue acusado de pretender el poder soberano, como lo había hecho su padre. Barneveldt, gran pensionista de Holanda, resolvió poner obstáculos á sus ambiciosos designios. De ahí nacieron dos facciones políticas, la de los *republicanos* y la de los *orangistas*.

*Gomaristas y Arminios.* Mas estos partidos no quisieron presentarse públicamente sin cubrirse con un pretexto religioso. Arminio, profesor de la universidad de Leyda que murió en 1609, había enseñado acerca de la gracia y la predestinación una doctrina menos desesperante que la de Calvino. Gomar, calvinista rígido, delató esta pretendida innovación al sínodo de Rotterdam. Los Estados de Holanda se apoderaron de la causa, y los arminios les dirigieron una demanda por la cual se les llamó *los representantes*. Los gomaristas opusieron por su parte una memoria á las reclamaciones de sus rivales, y se llamaron *contrarepresentantes*. Los Estados habían tenido la prudencia de no tomar partido sino por la tolerancia; pero

las facciones políticas irritaron estas divisiones religiosas, é introdujeron tanta confusion en los espíritus, que se juzgó necesario reunir un sínodo en Dordrecht.

*Sínodo de Dordrecht* (1618). Este sínodo, al que enviaron diputados todas las iglesias calvinistas, sancionó las ideas de los gomaristas, y publicó decretos que sirvieron de base para la nueva religion. Pero Mauricio no había esperado sus decisiones para infundir el terror en todas las provincias, y trató con rigor á todos los que le interesaba considerar como arminios. Destituciones, destierros, encarcelamientos, todo fue empleado contra los que se habían separado de su partido. Hizo arrestar y condenar á muerte á Barneveldt, y puso en la cárcel á Grocio y Hogerher, los dos pensionistas.

*Ultimos años de Mauricio* (1620-1625). Estos actos de inhumanidad desacreditaron mucho al estatuder. El pueblo olvidó sus servicios, y solo vió la sangre que manchaba sus laureles; sus mismos partidarios se enfriaron, y la Francia le obligó á abandonar sus ideas de soberanía, manifestándose pronta á defender la libertad de la nueva república. Mauricio queda pues siendo lo que había de ser; y cuando espiró la tregua de Ambéres, volvió á comenzar las hostilidades con su misma antigua gloria (1621). Hallándose delante de Espinola, desplegó todos los secretos de su talento, y durante muchos años estos dos grandes hombres causaron la admiración de la Europa atenta á sus sábias maniobras. Mauricio murió en 1625 sin dejar hijos.

§ III. Desde la muerte de Mauricio hasta el tratado de Westfalia (1625-1648).

*Federico-Enrique y Espinola* (1625-1627). La república acababa de perder en Mauricio un gran capitán. Su hermano Federico-Enrique, que le sucedió en el estatuderato, no tuvo sin duda el mismo talento. Mientras hubo de luchar contra Espinola, no experimentó sino desgracias. Vió que este hábil general se apoderaba de Breda en presencia suya, sin poder

intervenir, y á cada campaña dejó siempre la ventaja á los Españoles. Pero por una intriga de corte su rival fue llamado á Madrid (1627), y él se indemnizó de repente de sus contratiempos con la toma de Bois-le-Duc (1628).

*Reveses de los Españoles* (1628-1635). Felipe IV fue muy mal aconsejado para enviar á Espinola á Italia, donde murió de tristeza y pesar, y para dar el mando de sus ejércitos en los Países Bajos al conde de Berghen. Desde entonces nada pudo ya detener los rápidos progresos de Federico-Enrique. Sorprendió en Wesel el almacén y el parque de gruesa artillería de los Españoles, y se hizo dueño sucesivamente de Ruremunda, Venlo, Estrale y Maëstricht (1629-1632). El año siguiente se apoderó de Rhinberg, batió á los Españoles cerca del fuerte Filipino, y trabajó en seguida para unir su república con la Francia.

*Alianza de la república con la Francia* (1635). Esta medida acabó de arruinar las esperanzas de la España. El objeto de esta alianza era, segun los términos del tratado, la division de los Países Bajos españoles entre las dos potencias. Se esperaban acontecimientos muy graves de parte de los ejércitos combinados; pero los Holandeses, prefiriendo tener por vecinos á los Españoles mejor que á los Franceses, dieron largas á las operaciones, y todas las campañas se redujeron á sitios.

*Tratado de Westfalia* (1648). La república trató tambien separadamente de la paz con el rey de España, y la concluyó sin la participacion del rey de Francia. Felipe IV reconoció la independencia de las siete Provincias, les abandonó todas las ciudades que poseian en el Brabante, Flandes y Limburgo, así como todas sus conquistas en las Indias orientales y occidentales, en Asia, Africa y América, y consintió en la ruina del comercio de Amberes y de todos los Países Bajos españoles, cerrando el Escalda. Federico-Enrique no tuvo la dicha de gozar de esta paz brillante; había muerto el año anterior (1647).